

Jesús, la esperanza del mundo

Introducción

Definición de esperanza:

La esperanza es el estado de ánimo en el cual se cree que aquello que uno desea o pretende es posible. Ya sea a partir de un sustento lógico o en base a la fe, quien tiene esperanza considera que puede conseguir algo o alcanzar un determinado logro.

Algunas veces que aparece la palabra esperanza en la Biblia:

2 Reyes 18 R.V.

En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acáz rey de Judá. Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá.

Salmos 91:1 y 2 R.V.

El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré.

Romanos 4:18 (NTV)

Aun cuando no había motivos para tener esperanza, Abraham siguió teniendo esperanza porque había creído en que llegaría a ser el padre de muchas naciones.

Romanos 15:13 (NTV)

Le pido a Dios, fuente de esperanza, que los llene completamente de alegría y paz, porque confían en él. Entonces rebosarán de una esperanza segura mediante el poder del Espíritu Santo.

1 Corintios 13:13 (RV)

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

1 Pedro 1:3 y 4 (NVI)

¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva y recibamos una herencia indestructible, incontaminada e inmarcescible.

¿Qué conclusiones puede sacar de estos textos?

I) El fariseo y la mujer pecadora

Lea el pasaje del evangelio según Lucas y responda las siguientes preguntas:

1. ¿Qué actitud incorrecta se observa en el fariseo?

2. ¿Qué destaca Jesús de la mujer?

3. ¿Qué enseñanzas podemos extraer del pasaje?

Lucas 7:36-50

Uno de los fariseos invitó a Jesús a cenar, así que Jesús fue a su casa y se sentó a comer. Cuando cierta mujer de mala vida que vivía en la ciudad se enteró de que Jesús estaba comiendo allí, llevó un hermoso frasco de alabastro lleno de un costoso perfume. Llorando, se arrodilló detrás de él a sus pies. Sus lágrimas cayeron sobre los pies de Jesús, y ella los secó con sus cabellos. No cesaba de besarle los pies y les ponía perfume. Cuando el fariseo que lo había invitado vio esto, dijo para sí: «Si este hombre fuera profeta, sabría qué tipo de mujer lo está tocando. ¡Es una pecadora!».

Entonces Jesús respondió a los pensamientos del fariseo:

—Simón —le dijo—, tengo algo que decirte.

—Adelante, Maestro —respondió Simón.

Entonces Jesús le contó la siguiente historia:

—Un hombre prestó dinero a dos personas, quinientas piezas de plata a una y cincuenta piezas a la otra. Sin embargo, ninguna de las dos pudo devolver el dinero, así que el hombre perdonó amablemente a ambas y les canceló la deuda. ¿Quién crees que lo amó más?

Simón contestó:

—Supongo que la persona a quien le perdonó la deuda más grande.

—Correcto —dijo Jesús.

Luego se volvió a la mujer y le dijo a Simón:

—Mira a esta mujer que está arrodillada aquí. Cuando entré en tu casa, no me ofreciste agua para lavarme el polvo de los pies, pero ella los lavó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tú no me saludaste con un beso, pero ella, desde el momento en que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no tuviste la cortesía de ungir mi cabeza con aceite de oliva, pero ella ha ungido mis pies con un perfume exquisito.

»Te digo que sus pecados —que son muchos— han sido perdonados, por eso ella me demostró tanto amor; pero una persona a quien se le perdona poco demuestra poco amor.

Entonces Jesús le dijo a la mujer: «Tus pecados son perdonados».

Los hombres que estaban sentados a la mesa se decían entre sí: «¿Quién es este hombre que anda perdonando pecados?».

Y Jesús le dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado; ve en paz».

II) Marcas que paralizan la vida

Hay marcas que nos paralizan por mucho tiempo, a veces de por vida. Nosotros somos de poner etiquetas. Calificamos a la gente de acuerdo a lo que vemos y a veces a lo que ven los demás. Citamos a continuación algunos ejemplos muy comunes de esto:

“el pelado”, “la gorda”, “el narigón”, “el loco”, “el tano”, “el positivo”, “el cabezón”, “la petisa”, “el gallego”, “chúcaro”, “el tráfuga”, “la peligrosa”, “el rarito” etc. etc. etc.

Hay un alto grado de descalificación entre la gente. Se ve que no es de ahora. el caso del fariseo y la mujer pecadora muestran que es de todos los tiempos.

Algunos llevan estas descalificaciones por mucho tiempo, afectan seriamente la vida y el desarrollo de muchas personas y algunos lo llevan hasta la muerte. Enunciamos algunas a continuación entre tantas que puede haber: El rechazo, el abandono, la humillación, la traición, la injusticia, la discriminación, la violencia verbal o física.

Cuando el fariseo que lo había invitado vio esto, dijo para sí: «Si este hombre fuera profeta, sabría qué tipo de mujer lo está tocando. ¡Es una pecadora!

¿Ha tenido la misma actitud que tuvo el fariseo de esta historia? ¿Ha etiquetado usted a otros alguna vez? Hoy es tiempo de pedir perdón. ¿Ha juzgado a otros hostilmente sin considerar el daño que esto pudo causar? Hoy es tiempo de arrepentimiento.

.....
.....
¿Ha sido etiquetado o está siendo usted víctima de alguna de estas cosas? Hoy es el día para que Dios pueda sanar y restaurar el corazón y traer esperanza a su vida.

.....
.....